

¿tiene en LAS PROF

a través del trabajo, las mujeres hemos contribuido a la construcción de las sociedades de una forma decisiva, aunque no exista un reconocimiento histórico de este hecho innegable. Desde las sociedades más primitivas a las más modernas hemos desempeñado tareas en la agricultura, la ganadería, el comercio, la industria, el transporte, etc. Asimismo hemos contribuido con nuestros conocimientos al desarrollo de la medicina, la política, la economía, la educación, el arte... Los oficios desempeñados por las mujeres para ganar un salario y contribuir a la economía familiar o bien para alcanzar su independencia económica son innumerables.

Pero, generalmente, la mujer se incorpora a sectores ocupacionales caracterizados por una mayor marginación, una mayor precariedad y una mayor eventualidad. La discriminación se manifiesta además en su lenta incorporación al mercado laboral, en la escasa promoción dentro de mismo y en el menor nivel retributivo (20% menos para la mujer). Por ejemplo, según datos de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) en los países asiáticos el 80% de mano de obra barata está ocupada por mujeres y en los países más desarrollados, aunque trabajan entre cinco y diez horas más que los hombres, reciben un salario menor; además sólo el 20% de las mujeres ocupan cargos directivos.

Uno de los retos que tienen la educación y la orientación sociolaboral en el futuro es el de hacer tomar conciencia a la población en general, y a las mujeres en particular, de que está

capacitada para desarrollar cualquier trabajo, que tiene derecho a ocupar un empleo y que han de generar movimientos asociativos para defender sus puntos de vistas.

Además, independientemente del período histórico, del sistema económico o político, las nociones preconcebidas han adjudicado a la mujer la responsabilidad en exclusiva del trabajo doméstico.

En un estudio sobre los estereotipos de los libros de texto españoles, se constata que frente a 424 profesiones representadas por varones se ofrecen 75 representadas por mujeres

La mujer frente al mundo del trabajo

en una viñeta de Quino, Mafalda veía como buena parte del día su madre andaba con un trapo en la mano (limpiaba el polvo, los suelos, la cocina, planchaba) al final de la viñeta se mostraba a Mafalda en una actitud reflexiva y exclamaba ¡ahora entiendo por qué la mujer en vez de jugar un papel en la historia ha jugado un trapo! . Aunque no vamos a ocuparnos del hecho de que la historia ha sido escrita en clave masculina básicamente, sí es verdad que la mujer ha desarrollado tradicionalmente el trabajo de ama de casa.

Pero vamos a intentar hacer un perfil del trabajo de ama de casa: actividades

✍ Lidia E. Santana Vega
Dpto de Didáctica e Investigación Educativa

cotidianas que permiten a una sociedad seguir funcionando normalmente, ya que el ama de casa se ocupa de tareas fundamentales como la higiene, la alimentación, el vestido, la salud... Y este trabajo, por extraño que parezca, requiere poseer salud... Y este trabajo, por extraño que

parezca, requiere poseer conocimientos de distinta índole (puericultura, cocina, costura, economía, nutrición, salud, higiene, organización del ocio, reparaciones y otras muchas cosas).

Muchas mujeres simultanean este trabajo con otro fuera de casa y remunerado. De esta forma la mujer duplica su jornada laboral y además hace horas extras ya que tiene que utilizar el fin de semana (supuestamente de descanso) para adelantar las tareas que no podrá realizar durante la semana. Pero el drama es que el trabajo en casa no está remunerado, nunca tiene vacaciones, no está socialmente reconocido y para colmo nadie le da las gracias por realizarlo, ya que tradicionalmente se entiende que la mujer nació con la

EL SEXO? PROFESIONES

Ana I. González Herrera

Universidad de Laguna, Tenerife, España.

condición de ama de casa.

El siguiente relato de Marina (comunista, hija de emigrantes manchegos y nacida en el barrio madrileño de Vallecas) es bastante ilustrativo de la mentalidad sobre la mujer en la década de los 70 y que aún perdura hoy, aunque de manera atenuada:

«A los 13 años me sacaron del colegio porque mi madre se puso mala y no podía estar de pie más de tres horas al día (...). Había que atender la casa y decidieron que, aunque yo sacaba mejores notas que mi hermano Toño, al fin y al cabo era mujer y podía prescindir de mis estudios. Ya había ido casi siete años al colegio y para la mentalidad de mis padres con eso había bastante. Mi madre me enseñó entonces, a cortar trajes, a trajinar con ropa y fue un entrenamiento estupendo para este trabajo, mucho mejor que los dos cursos de corte y confección que hice hace dos años (...). Por lo visto las niñas manchegas se pasaban la vida con la aguja en la mano».

Posteriormente y al mejorar la salud de la madre, Marina consigue colocarse en unos almacenes de tejidos de 500 empleados:

«La mayoría de mis amigas trabajan en comercios, industrias y oficinas en puestos de poca responsabilidad. Desde luego no es como antes donde el cansancio físico era horrible pero el trabajo es bastante aburrido. No pasarán de diez los empleos interesantes en el almacén de tejidos. Empleos donde cada día traiga alguna novedad, alguna posibilidad de

usar tu imaginación, tu preparación, tu intuición. Casi todas repetimos una tarea preorganizada, prefabricada. La ventaja de esto es que el trabajo te deja pocas huellas mentales, te gasta poco, pero el inconveniente, como te digo, es ir un día y otro a hacer las mismas cosas. Y se podría decir que cuanto más ganas tenga uno de realizarse en el trabajo peor. Peor porque ya me dirás tú como te realizas contando camisetas o comprobando los tiqués de caja (...) Luego, está el asunto de las máquinas. Algunas máquinas son estupendas, impiden el cansancio, aguzan el ingenio. Pero la mayoría son un conjunto de botones cuyo funcionamiento no entiendes y que aprendes a manejar en un dos por tres (...).

Si quitas el trato entre amigas, el conocer gente o cuatro o cinco minutos en que pasa algo que te despierta la atención, el trabajo es monótono» (Moncada, 1979: 137-138).

El Producto Nacional Bruto intenta medir la producción de bienes y servicios generados a lo largo de un año en un país, pero sólo se contemplan los conseguidos bajo una forma asalariada, esto es, el P.N.B. no incluye los bienes y servicios conseguidos con el trabajo en casa. Según la definición de trabajo (actividad humana que lleva a la producción de bienes y servicios siempre que se produzcan de forma asalariada), la actividad de ama de casa no se considera un trabajo en la economía formal ya que no está remunerada. (VVAA, 1995)

A pesar de que las estadísticas incluyen la actividad del ama de casa como una ocupación, no incluyen a la mujer dentro de los índices de población activa. Este hecho

produce ciertas perplejidad ya que nos podemos encontrar ante la situación de una mujer que es ama de casa y tiene un hijo de 25 años que está todo el día en casa y no realiza ninguna actividad. La mujer limpia, cocina, plancha... pero quien aparece en las cifras de la población activa es el hijo y no la madre.

El I Plan para la igualdad de oportunidades de las mujeres (1988-1990) ha intentado sensibilizar a la población para que se produzca un reparto equitativo del trabajo doméstico y se han propiciado campañas para cambiar las actitudes que marginan y recluyen a la mujer al trabajo del hogar. El II Plan (1993-1995) ha incidido en la incorporación de la mujer española a todos los ámbitos de la vida social, en condiciones de igualdad con el hombre. España ha participado también en la iniciativa comunitaria NOW (Nuevas Oportunidades para las Mujeres) en el período 90-93, que tiene una nueva convocatoria para 1994-1999. A las puertas del siglo XXI el 62% de las mujeres realizan el trabajo doméstico, un 31% simultanean el trabajo doméstico con el asalariado y un 7% de las pensionistas y jubiladas son responsables del trabajo de la casa. Desde el movimiento feminista se ha denunciado reiteradamente el poco reconocimiento de este trabajo.

El papel de la educación y la orientación sociolaboral

Desde la educación se debe ir fraguando en las alumnas la necesidad de alcanzar la independencia económica para dejar de ser apéndice de ... Aunque socialmente no se reconozca este hecho, «las mujeres

somos la parte de abajo de un iceberg y todo el país flota gracias a que 2/3 partes de su trabajo es invisible pero sostiene y hace que el resto pueda estar flotando» (Subirats, 1995).

Desde la educación sociolaboral se debe fomentar la idea de que las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres de acceder a cualquier puesto de trabajo. Por tanto, no deben ser excluidas de ninguna de las opciones laborales por razón de su sexo. No es un hecho fortuito el que existan, por ejemplo, pocas mujeres desempeñando la ocupación de Dirección de Orquesta. Cabría preguntarse ¿es que acaso poseen pocas cualidades para la música?. La presencia de mujeres solistas en las grandes orquestas hace suponer que no es un problema de falta de cualidades musicales. La respuesta más plausible es la inexistencia de modelos femeninos representando la ocupación de directora de orquesta. El Instituto de la Mujer lanzó hace algún tiempo una campaña en la que se veía a una niña de espaldas, con la batuta en la mano, dirigiendo a una orquesta imaginaria. El mensaje era:

¡tú también puedes!

Uno de los lemas del Instituto de la Mujer en su campaña para la defensa de la igualdad de oportunidades reza así: somos mujeres y estamos en todas partes, reconócelte, reconócela. Y es que este eslogan puede resumir buena parte de la trama que se ha estado entretejiendo en torno al mundo femenino: se ha devaluado su papel en la sociedad, o bien dicho papel se ha circunscrito al entorno familiar. De ahí que la mujer haya tenido serias dificultades para reconocerse y reconocer a otras desempeñando ocupaciones distintas a las de ama de casa.

Como he señalado en otro lugar (Santana Vega y Alvarez Pérez, 1996) los contenidos de las asignaturas tradicionales han olvidado sistemáticamente a la mujer. La formulación de los problemas matemáticos, la concepción de determinados filósofos sobre la naturaleza humana (por ejemplo según Kant sólo el hombre es un ser racional), el lenguaje utilizado en los libros de texto... no tienen nombre de mujer. Aunque algunas iniciativas auspiciadas por

distintos organismos e instituciones estén haciendo esfuerzos por subvertir este estado de cosas, aún queda un gran trecho por recorrer hasta alcanzar la igualdad de trato, en los diferentes órdenes de la vida, entre los sexos.

Pero el futuro ya empieza a tener nombre de mujer. Como señala Fernández Enguita (1995:118):

«Disciplinas de las ciencias sociales de reciente y balbuceante incorporación a los programas oficiales son más sensibles hacia la existencia de las mujeres, pero sin llegar a ser justas con ellas. Es cierto que la sociología ha dedicado bastante atención a la mujer, pero también sigue siendo, en lo fundamental, el estudio masculino de la sociedad masculina: piénsese, si no, en esos cuadros de ingresos u otros criterios de estratificación que incluyen siempre, en la letra pequeña la advertencia «varones, que blancos, civiles». La antropología ha tenido, forzosamente, que ver a la mujer en familia, que era también la unidad económica primitiva (...), pero lo ha hecho habitualmente a través del prisma etnocéntrico del dominio ya aceptado del hombre sobre la mujer (...), o ignorando el papel de éstas en sus procesos de toma de decisiones».

VI CONGRESO LATINOAMERICANO de Obstetricia y Ginecología de la Infancia y la Adolescencia

I CONGRESO CUBANO de Ginecología Infanto-Juvenil y Salud Reproductiva del Adolescente

DEL 12 AL 21 DE MAYO DE 1999 / PALACIO DE CONVENCIONES DE LA HABANA, CUBA

"Por la vinculación de la medicina comunitaria en la solución de los problemas de salud de las nuevas generaciones"

TEMAS CENTRALES

Afecciones ginecológicas prevalentes en niñas y adolescentes.

Salud reproductiva del adolescente: un reto para el nuevo milenio.

Formación de recursos humanos, capacitación y superación profesional en ginecología infanto-juvenil.

Familia, niñez y adolescencia: aspectos psicoculturales.

Prevención y promoción de salud en niñas y adolescentes. Papel de la educación sexual.

CUALQUIER INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

DR. JORGE PÉLAEZ MENDOZA
PRESIDENTE COMITÉ ORGANIZADOR
Calle L no. 157 e/ Línea y 13, Vedado, CP 10400, La Habana, Cuba. Tel.: (537) 33-3886, 33-3538
Fax: (537) 33-3536, 33-3578
E-mail: cirpcc@infomed.s.l.d.cu

LIC. ZÓSIMA LÓPEZ RUIZ
Palacio de Convenciones de La Habana
Organizadora Profesional de Congresos
Apdo 16046. Tel.: (537) 22-6011 al 19, ext 1514, 21-5199
Fax: (537) 22-8382, 21-9496, 21-8270, 33-3536
E-mail: zosima@palco.get.cma.net

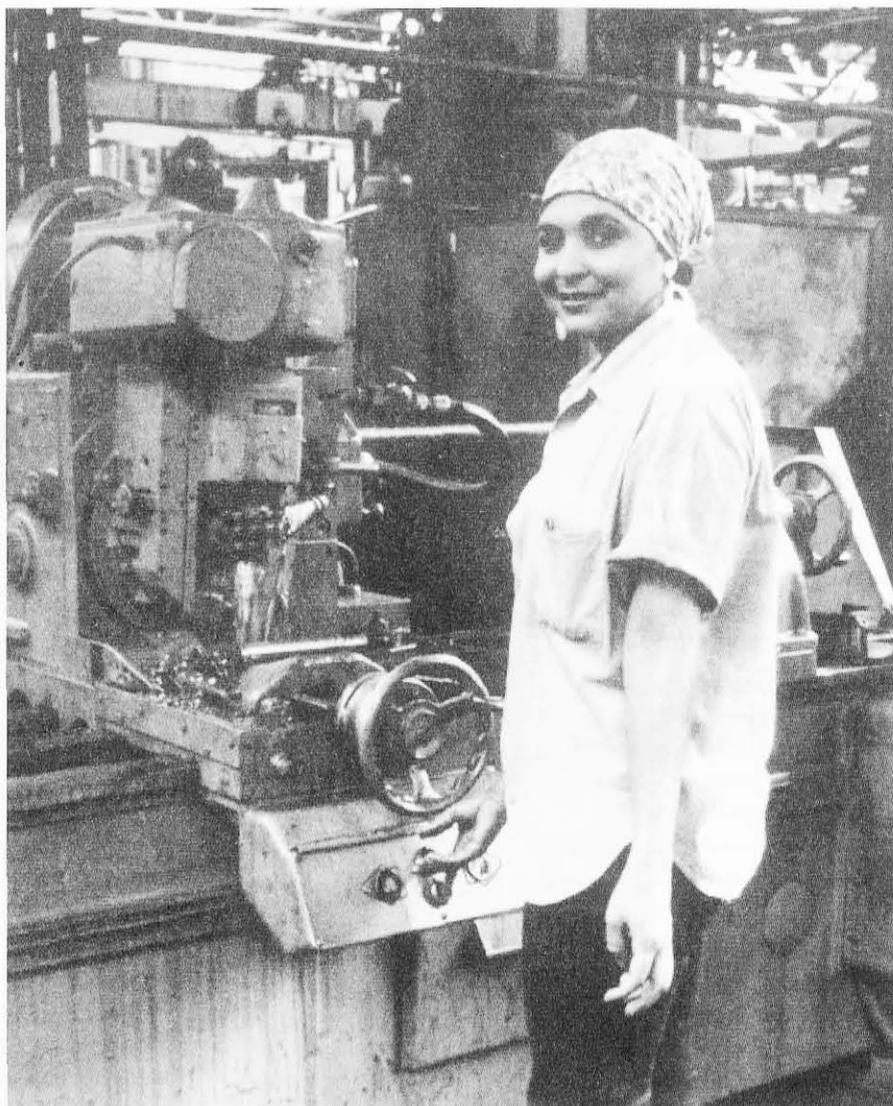
Algunos datos para seguir reflexionando

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo y a la vida profesional es uno de los grandes cambios (y sigue siendo uno de los grandes retos) de la década de los 90 en España. Este cambio se produce con cierto retraso respecto a algunos países de la Unión Europea. Hoy el 36% de la población activa y más del 50% de los estudiantes universitarios son mujeres. En el Parlamento hay un 15,7% de mujeres, proporción similar a la alemana (15,4%), pero muy superior a la que se da en países como Francia (5,3%), Austria (10%) o Bélgica (8,5%).

Pero aún hoy las opciones profesionales están marcadas por la pertenencia a uno u otro sexo. Por ejemplo, las chicas se inclinan por las familias profesionales de administración (auxiliar administrativo, ayudante de oficina, gestor de cobros y pagos...), sanitaria (auxiliar de enfermería, auxiliar bucodental, auxiliar de salud mental...), imagen personal (esteticista, manicura...) peluquería, etc. Por el contrario los chicos se decantan por las familias profesionales más técnicas: informática (analista-programador, gestor de proyectos...), fabricación mecánica (soldador, montador de productos metálicos estructurales...), electricidad-electrónica...). Así pues se sigue eligiendo en función del sexo y no tanto por las aptitudes o cualidades personales. El ser hombre o mujer sigue condicionando la elección.

Los medios de comunicación de masas y los propios libros de texto condicionan la elección de estudios. Por ejemplo, los anuncios publicitarios están cargados de los esquemas y estereotipos sociales más dominantes. En los libros de texto se muestra con frecuencia lo que se espera que hagan los chicos y las chicas. En un estudio sobre los estereotipos de los libros de texto se constata que frente a 424 profesiones representadas por varones se ofrecen 75 representadas por mujeres.

Aunque la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres en ocupaciones inusuales para su sexo (mecánicas, ingenieras industriales, juezas...) es un hecho cada día más tangible, a éstas se les plantea el reto de compatibilizar la vida profesional con la familiar; tan sólo una de cada ocho mujeres no dedica tiempo a las labores de la casa (labores que son



Archivo Revista Mujeres

socialmente sancionadas como prioritarias para la mujer). De esta manera se le resta tiempo de ocio, posibilidades de formación, en definitiva de disponer de tiempo para sí misma.

La tasa de paro para la mujer se sitúa en torno a trece puntos superior a la del hombre, aunque el tanto por ciento de paro se reduce para las más calificadas. El 72% aproximadamente de mujeres trabajan en el sector servicios (hostelería, domésticos...). Por el contrario el sector de la industria, la minería, la construcción o el transporte está ocupado mayoritariamente por hombres (47% frente al 15% de mujeres).

En definitiva, todavía queda un gran trecho por recorrer si queremos alcanzar el desiderátum de la igualdad de oportunidades. En cualquier caso, habría que defender en todos los foros que sea posible la idea de que las profesiones no tienen sexo: lo que sí puede que tengan

sexo son los prejuicios, los intereses o los convencionalismos sociales ●

Referencias bibliográficas

1. ALVAREZ, P.; SANTANA, L.E. y GONZÁLEZ, A.: *La incorporación de la mujer al mercado de trabajo: algunas contribuciones desde la Orientación Vocacional*. II Congreso Internacional Familiar y Sociedad. Tenerife.
2. GAARDER, J.: *El mundo de Sofía*. Madrid: Siruela.
3. HYDEN, J.S.: *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.
4. MONCADA, A.: *La adolescencia forzosa*. Dopesa: Barcelona.
5. SANCHIS, E.: *De la escuela al paro*. Madrid: S. XXI.
6. SANTANA, L.E.: *Los dilemas en la Orientación Educativa*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.
7. SANTANA, L. E. y ALVAREZ, P.: *Orientación y educación sociolaboral. Una perspectiva curricular*. Madrid: EOS.
8. VVAA. (1995). *El trabajo de las mujeres*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
9. VVAA (1995). *España en la Unión Europea. Diez años después desde la firma del tratado de adhesión*. Madrid: Imprenta del BOE.